

Romeo y Julieta

William Shakespeare

PERSONAJES

1. JULIETA. MIRANDA VALLE.
2. NODRIZA. MARIA VIRUEL.
3. LADY CAPULETO. ANAIS WRIGHT.

Escena III

(Habitación de Julieta. Entran JULIETA y la NODRIZA.)

JULIETA. Sí, este traje es el mejor. -Mas... te lo ruego, buena nodriza, déjame sola esta noche; pues necesito orar mucho para conseguir que el cielo mire propicio mi situación.

(Entra LADY CAPULETO.)

LADY CAPULETO. ¡Qué! ¿Estáis afanada? ¿Necesitáis mi ayuda?

JULIETA. No, señora, tenemos elegidas todas las galas que exige mañana mi posición. Si lo tenéis a bien, consentid que permanezca sola y que la nodriza vele con vos esta noche; pues, estoy segura, tenéis toda vuestra gente ocupada en este tan atropellado preparativo.

LADY CAPULETO. Buenas noches. Vete al lecho y reposa, porque lo

necesitas.

(*Vanse LADY CAPULETO y la NODRIZA.*)

JULIETA. Id en paz. Dios sabe cuándo nos volveremos a ver! Siento correr por mis venas un frío, extenuante temblor, que casi hiela el fuego vital. Voy a hacerlas volver, para que me den fuerza. - ¡Nodriz! -¿Qué habría de hacer aquí? Preciso es que yo sola ejecute mi horrible escena. -Ven, pomo.-¿Y si este brebaje ningún efecto obra? ¿Tendré a la fuerza que casarme con el conde? No, no; -esto lo impedirá. -Reposa ahí, tú. -(*Escondiendo un puñal en su lecho.*) Mas, ¿si fuera un veneno que me hubiese sutilmente preparado el monje para causarme la muerte, a fin de no verse deshonrado por este matrimonio, él, que primero me desposó con Romeo? Lo tomo, aunque, bien mirado, no puede ser; pues siempre ha sido tenido por un hombre santo. No quiero alimentar tan mal pensamiento. -¿Y si, ya depuesta en la tumba, salgo del sueño antes que, venga a libertarme Romeo? ¡Terrífico lance éste! ¿No sería, en tal caso, sufocada en esa bóveda, cuya boca inmunda jamás inspira un aire puro, muriendo en ella ahogada antes que llegara mi esposo? Y, suponiendo que viva, ¿no es bien fácil que la horrible imagen de la muerte y de la noche, juntamente con el pavor del lugar, - en un semejante subterráneo, una antigua catacumba, donde, después de tantos siglos, yacen hacinadas las osamentas de todos mis enterrados ascendientes, donde TEBALDO, ensangrentado, aun recién sepulto, se pudre en su mortaja; donde, según se dice, a ciertas horas de la noche se juntan los espíritus... - ¡Ay! ¡Ay! ¿No es probable que yo, tan temprano vuelta en mí -en medio de esos vapores infectos, de esos estallidos que imitan los de la mandrágora que se arranca de la tierra y privan de razón a los mortales que los oyen.- ¡Oh! Si despierto, ¿no me volveré furiosa, rodeada de todos esos horribles espantos? ¿No puedo, loca, jugar con los restos de mis antepasados, arrancar de su paño mortuorio al mutilado TEBALDO y, en semejante frenesí, con el hueso de algún ilustre pariente, destrozar, cual si fuera con una porra, mi perturbado cerebro? ¡Oh! ¡Mirad! Paréceme ver la sombra de mi primo persiguiendo a Romeo, que le ha cruzado por el pecho la punta de una espada. -Detente, Tebaldo, detente. -Voy, Romeo; bebo esto por ti.

(*Apura el frasco y se arroja en a lecho.*)